



José E. CASASÚS, pionero del cinematógrafo cubano.
(Fotos Godknows)

MI dilecta amiga:
Entre los recuerdos gratos que de mi país me llevaré a Hollywood, cuando regrese, estará sin duda el recuerdo del momento emocionante en que mis gestiones curiosas acerca del principio del cinematógrafo en Cuba, culminaron con el descubrimiento de José E. Casasús, el cubano a quien Cuba debió su primer aparato de cinematografía, allá por el año de 1899...

Para darte los datos que me pedías, inicié esta búsqueda hasta encontrar al hombre que explotó el arte silente en nuestra República en los días en que éste estaba en su infancia.

Los inviernos han dejado las huellas de sus nieves en la cabeza de José E. Casasús. Los cabellos que un día entusiasmaron, por brunísimos y hermosos, a tantas mujeres cuando el gran actor aparecía en las tablas, en los pretéritos tiempos de juventud y de aplauso, se han convertido al pasar del tiempo en bruñida plata. El cuerpo, tal vez cediendo a la ley inexorable, se doblega ligeramente; las manos viriles que han estrechado manos monarcales, posiblemente tiemblan hoy con la suavidad del aleteo de las mariposas cansadas de volar...

Cartas a Helen El primer cine que hubo en Cuba Por Mary M. Spaw

pero los ojos luminosos, de suprema inteligencia, los ojos en los cuales se retrata siempre, como en el cristal de un espejo, el alma vigorosa y artística de este hombre que ha dedicado su vida al arte, conservan a despecho del tiempo, el brillo, el fuego y las ilusiones de la juventud gloriosa... Los ojos de Casasús, como dos ascuas milagrosas, retienen todas las quimeras y los ensueños tejidos allá, en las épocas remotas, frente al fulgor de las candilejas... Y la voz vibrante y armoniosa, voz de mil tonos, como de artista entrenado a hacer sentir por la magia de su voz todas las sensaciones, conserva los bríos del pasado. Como el gran Tetrarca de Judea, los cabellos blanquísimos contrastan notablemente con los arrestos juveniles...

Tal es Casasús en lo físico, el hombre a quien debemos la iniciación del cine. ¿Y por qué no te he de hablar con entusiasmo de este hombre cuya existencia toda ha girado alrededor del arte, por el arte mismo; de este cubano que ha triunfado en el extranjero y que ha hecho siempre que el nombre de Cuba sea pronunciado con respeto donde quiera que ha llegado, cuando tantas páginas le hemos dedicado a los artistas de Hollywood, ninguno de los cuales tiene, posiblemente, una vida tan llena de colorido e interés?

Y si el espíritu de apatía de nuestro pueblo, hunde en los abismos del olvido a los nuestros, para festejar siempre a los de fuera, seamos una vez justos, y traigamos a la luz, querida Helen, a este cubano ilustre en las tablas y glorioso un tiempo por su actividad artística, el cual, además, nos da

más interesantes y amenos datos acerca de la historia cinematográfica mundial...

En una vetusta casa de la calle de Colón, número cuarenta, de paredes grises, carcomidas por la acción demoledora del tiempo; vive acompañado de sus recuerdos, el veterano del cine, anciano ya, pero no en la decadencia final: José E. Casasús...

La casualidad me pone frente al descubrimiento y le salgo al encuentro, dispuesta a conocer todo cuanto Casasús pueda decirme que te interese, fanática cinesca...

Casasús habla... su tono, ya te digo, tiene todos los matices. Es nervioso, se mueve de un lado para el otro con agilidades de atleta. Mientras, hablaba revolviendo papeles, abriendo gavetas... todo un arsenal de cosas curiosas y datos fantásticos. A veces, saca una fotografía, marfileña ya por los años, y la suspende en alto, poniendo a prueba mi curiosidad femenina, y comienza una historia, hasta el final de la cual no me deja ver la fotografía que vendrá a corroborar aquella...

"¿Que si de veras soy yo el Decano de la cinematografía en Cuba y de los cinematografistas en general?... Ya lo creo que sí. Aquí están las pruebas. No sólo el Decano en Cuba, sino en México, la bella y gloriosa tierra azteca"... (Casasús tiene pasión por nuestra hermana, la República Mexicana.)

"Allá por el año de 1895 me encontraba en México, en tiempos en que la responsabilidad del Poder Ejecutivo, estaba en manos de don Porfirio Díaz... En este mismo año un pariente mío, el acaudalado señor, gran filántropo, abogado y consejero aúlico de don Porfirio, don Joaquín de Casasús, trajo de su reciente viaje a París el primer aparato de cinematografía que había de venir a la América... Era el primer esfuerzo de los hermanos Augusto y Luis Lumiere, después de tantos intentos en pos de la proyección luminosa

de las imágenes, desde los remotos tiempos de los sacerdotes de Menfis, que se valían de una especie de linterna mágica en sus misteriosas iniciaciones...

Y este aparato Lumiere fué regalado por mi pariente al Administrador de Correos de México, don Jesús R. Martínez, gran amigo mío.

Comenzamos a pensar seriamente en explotar aquella máquina portentosa... Habilitamos un salón en la aristocrática calle de Plateros y emprendimos nuestra industria cinesca en México. Ganamos mucho dinero. Por allí pasó toda la sociedad de México. Ricos y pobres, atraídos por el nuevo arte se congregaban en nuestro salón de exhibición, para rendirle culto a la maravilla que es hoy una de las industrias más famosas y bien retribuidas del mundo...

Las películas, en aquella época en que el cine estaba en la cuna, constaban solamente de unos cincuenta pies, esto es, un minuto de exhibición... Los temas que pasaban por la pantalla no podían ser más infantiles. Por ejemplo: la primera película que se exhibió se intitulaba "Echando de Comer a las Palomas". Toda ella, su argumento completo consistía en lo siguiente: Una señora salía a un patio, bello y lleno de rosales, con el delantal sujeto por ambas manos y repleto de granos de maíz... Las palomas, al verla, descendían en graciosa espiral, unas para posarse en sus hombros, las más en el suelo, y comían el maíz... Ahí se terminaba toda la cinta. Otra película se llamaba "Fuego en una



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

+ Mario, el electricista
H. M. Casasús
Casasús
Francisco Domínguez - mecánico



CINEMATOGRAFO "CASASUS"
Luz Electrica Propia

¡EL PRIMER CINEMATOGRAFO TRAI DO A CUBA! De izquierda a derecha: el mecánico Francisco DOMINGUEZ, el señor CASASUS, propietario del cine y empresario popularísimo, y el electricista, MARIO. Este cinematógrafo era "hablado", (Casasús lo "hablaba" detrás de la pantalla) y los títulos de las películas eran de un primitivismo delicioso: "La Gallina de los Huevos de Oro" y "Novela de Amor". La función comenzaba a las 7 p. m. y se dividía en seis tandas. Los precios eran de 10 cts. por luneta y 5 cts. por tertulia.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA